

“Los múltiples aspectos de Cortés y el americanismo de Pereyra”

p. 121-124

Martín Quirarte

Carlos Pereyra. Caballero Andante de la Historia

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Historia

1952

214 p.

(Publicaciones del Instituto de Historia, 29)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 12 de abril de 2021

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/026/Carlos_Pereyra.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



LOS MÚLTIPLES ASPECTOS DE CORTÉS Y EL AMERICANISMO DE PEREYRA

No es para Pereyra, Hernán Cortés, solamente un personaje de epopeya. Al día siguiente de la toma de Tenochtitlán revela su temple de gran reconstructor. Con acertada visión política restauró el cargo del *Cihuacoatl* y puso en él a un indígena. Habla de los escrúpulos del hombre, antes de establecer las “Encomiendas”. Lo dominó un ideal de justicia, trataba a todo trance de hacer que la institución fuera lo más humana posible.

Por otra parte, dió a muchos indígenas una situación de privilegio. Al sumar en una nación única, multitud de tribus no ligadas antes por parentesco espiritual ni lingüístico pudo ser el Fundador de la Nacionalidad Mexicana.

La visión geográfica de Cortés igualaba a su genio político y militar. La preocupación geográfica se aliaba a la preocupación colonizadora:

*“Sin dejar de tener la vista clavada en las costas mexicanas del oeste, pues nadie como él comprendió lo que significaba la orientación del país y el sentido de su línea de colonización, le preocupaban las tentativas de Garay en el Pánuco”.*¹⁰⁷

Hay en la personalidad de Cortés enormes contrastes, casi puede hablarse de un desequilibrio, no lo desconocía Pereyra:

“En la guerra fue extremoso para las precauciones, llegando su vigilancia hasta hacer personalmente las rondas, sin

107 “Historia de la América Española”, tomo II, pág. 187.



U N C O N Q U I S T A D O R S I M B O L I C O

*embargo, cometía imprudencias temerarias. Alternaba la audacia genial con la suicida, y los aciertos inimitables con los errores, algunos de ellos fatales. Cedía a los consejos de sus capitanes o sostenía porfiadamente una determinación contra cordura”.*¹⁰⁸

Uno de sus grandes errores políticos fué el viaje a las ñi-bueras. Ese viaje fué el ocaso de su carrera:

*“Cortés con una gobernación en la que desplegaba inmensas facultades, dió la espalda a su destino y se hundió en la selva para salir de ella, más de un año después, físicamente agotado y políticamente despojado de toda autoridad que hasta entonces no hacía sino aumentar. A pesar de todo, no quedó nulificado, esto era imposible, pero se truncó su obra. Y su papel en adelante fue de segunda clase”*¹⁰⁹

Esta travesía de Coatzacoalcos a la América Central, y la expedición por las costas del norte de Nueva España, dan material a Pereyra para hablar de una acción desarrollada por Cortés, en la cual desplegara una energía superior a la que gastó en la conquista de México. Esta, por otra parte, pudo ser la más brillante hazaña épica del continente por haber tenido un conquistador de la talla de Cortés. Y si bien, en el Perú, Pizarro pretendiera imitarle, faltábale la fértil imaginación de Cortés. Nada semejante a este caudillo, presenta la conquista del imperio peruano. Posiblemente hubo un hombre que habría igualado a Cortés: “Vasco Núñez de Balboa, que acaso se llevó a la tumba el impulso de una gesta magnífica”.¹¹⁰

Se habla que Pereyra es un “hispanista más hispanista que los propios españoles”, pero no se anota que ese “hispanismo” no es una actitud de ciega reverencia ante España:

108 “Hernán Cortés”, pág. 320.

109 “Hernán Cortés”, pág. 358.

110 “Francisco Pizarro y El Tesoro de Atahualpa”, pág. 7.



A M E R I C A N I S M O D E P E R E Y A R

“Es vergonzoso para los Reyes, para el Gobierno Español, para las clases directoras del país —si alguna vez las ha tenido España— que las exploraciones y conquistas corrieran a costa y riesgo de hidalgos famélicos, de aventureros perseguidos por deudas, de menestrales analfabetos, de clérigos deshonestos, de curiales feroces, cuando con una porción insignificante de lo que se erogaba en las guerras inútiles de Europa, y aún en los viajes igualmente inútiles de los Príncipes, pudieron haberse hecho con decoro, y aún con cierto honor para los Reyes, el descubrimiento de las tierras americanas y la explotación de los pueblos indígenas, en beneficio de aquella pesadísima corona que no sabía sino otorgar mercedes, suscribiendo capitulaciones con aventureros irresponsables” ¹¹¹

Siente una profunda emoción por esa energía española que se desborda sobre América, ella es la acción más fecunda del Renacimiento español. La vitalidad se bifurca. Una porción de ella se pone al servicio de un ideal renacentista: la exploración y conquista de territorios en América y en Asia. Otra, está supeditada a las necesidades de las guerras europeas que duraron casi una centuria, al menos durante una centuria España se complicó en ellas tomando un papel importantísimo. Los recursos del Nuevo Mundo, sacados de las colonias recién formadas, sirvieron a España para sostenerlas. Hernán Cortés es símbolo del Renacimiento. Carlos V lo es del Medioevo. La estatura de Cortés como estadista no tiene paralelo entre los conquistadores:

“Porque debe recordarse que Cortés no era un simple conquistador, ni un simple explorador: era un fundador de imperios en el más alto y noble sentido de la palabra. Sus relaciones con Carlos V, revestían el carácter doloroso de una reversión de valores humanos. Carlos V bien podía haber sido quizás un hábil y activo lugarteniente de Cortés, o si acaso, éste no mereció nunca haber sido menos que el Ministro Universal,

111 “Francisco Pizarro”, págs. 81 y 82.



U N C O N Q U I S T A D O R S I M B O L I C O

el inspirador y el guía de la gobernación del imperio, ya que por el genio político, por la grandeza moral, y aún por la sangre, no era el flamenco, sino el extremeño, el que debía de tener la representación de los destinos de la raza española. Quien haya estudiado las múltiples aptitudes que demostró Cortés; quien haya podido darse cuenta de la claridad con que veía el conjunto de la obra espontáneamente realizada por su pueblo, lamenta que la dirección de aquel movimiento expansivo no hubiera estado en sus manos sino en las de un hombre que geográficamente se hallaba a dos mil leguas, e intelectualmente, a dos millones de leguas de la comprensión de una corriente nacional sin cuyo encauzamiento España corría el peligro, en que cayó, de esterilizar una máxima porción de sus esfuerzos. Para Carlos V, las islas y tierra firme, los países conquistados por Cortés, los que buscara Magallanes, y los que más tarde le entregaron Pizarro, Jiménez de Quezada, Juan de Ayolas y Pedro de Valdivia, no eran sino anexidades interesantes, centros de curioso exotismo, fuentes de recursos para gastos de momento. ¿Pero pudo Carlos V haber soñado siquiera que allí estaba la fuerza del pueblo Español, que allí estaba su futuro, y que, por lo mismo, allí debía estar el punto central de todo pensamiento constructor?” :¹²

Dado el poco cuidado que los monarcas de España, desde la muerte de Isabel de Castilla, dieran a toda expansión trasatlántica, el autor de esta obra fué el pueblo español. En aventura heroica se lanzó por toda la enorme extensión del hemisferio occidental. Señala Pereyra que aquellos hombres terminaron formándose, por virtud de la influencia de la cultura indígena y del medio geográfico, una fisonomía singularísima. Fueron americanos en todo el magnífico sentido del vocablo, aun cuando sin dejar de ser leales a la corona española. Descuidado el aspecto de la expansión española en América, ¿cuál fué el resultado de este descuido por parte del gobierno? Se operó una tendencia dispersiva, por incapacidad del Estado para ejercer una “acción coordinadora”.

112 “Historia de la América Española”, págs. 186 y 187, tomo III.